

## Historia de un inmigrante Diana O. Sanchez

Meses después de su quinceañera, Miriam tomó la decisión de emigrar a los Estados Unidos. Ella nació y creció en Bachomobampo Sinaloa un ejido a las afueras de la ciudad de Los Mochis. En esos tiempos era un ejido muy chiquito de casi solo ranchos. Su vida era muy difícil porque su familia vivía en mucha pobreza pero feliz a pesar de eso. Para ayudar a su mamá, desde niña ella trabajaba e iba a la escuela al mismo tiempo. Todos los días de lunes a jueves iba a la escuela y los fines de semana trabajaba en los campos cosechando tomate y maíz.

A los quince años ella decidió emigrar por un mejor futuro. Le dijo a su familia que se iba a ir a los Estados Unidos el día antes de irse. Aunque su familia estaba muy triste, respetaron su decisión y entendieron que era lo mejor para ella. El momento en que se despidió de su familia quedó grabado en la memoria de Miriam y nunca podrá olvidarlo. Su mamá la miraba partir, llorando, en el carro, sentada en una cubeta, despidiéndose.

La primera mitad de su camino a la frontera fue en autobús de Los Mochis, Sinaloa para llegar a Nogales, Sonora. Pero ella no viajaba sola, viajaba con su prometido. El comienzo de su viaje fue muy peligroso. Al llegar a Nogales fueron secuestrados por un grupo de coyotes que les querían quitar su dinero. Los coyotes los quisieron engañar al confundirlos diciendo que trabajaban con el coyote que ellos habían contratado. Pero en realidad no era cierto. Cuando pudieron salir a salvo de allí y encontraron al coyote correcto y tuvieron que esperar un día para poder cruzar la frontera. Mientras esperaban comieron el último alimento de los próximos dos días. Cuando llegó el día, Miriam pasó la frontera caminando, a medianoche, cruzando el desierto.

El proceso de cruzar la frontera caminando fue muy difícil y duro para ella. Estaba muy frío a pesar de ser mediados de febrero pues todavía hacía mucho frío por la noche. No pudo descansar, ni comer nada, solo tenía un poco de agua. Su única motivación eran sus ideas del futuro, su nueva vida y lo que iba a hacer al llegar.

Después de caminar dos días seguidos llegó a Tucson, Arizona. No se quedó en Tucson por mucho tiempo, solo por dos días, Se quedó con unos

amigos de su prometido y al día siguiente emprendieron camino a Colorado Springs con su cuñada. Su cuñada estaba en los Estados Unidos desde hacía dos años. Muy pronto, después de llegar Miriam y su prometido consiguieron trabajo en Fort Collins, Colorado.

Llegar a Fort Collins fue el comienzo de su nueva vida. A los tres días empezó a trabajar como una busgirl, limpiando las mesas sucias en un restaurante. Ella y su prometido vivieron primero en un cuarto con otros pero al poco tiempo pudieron ahorrar suficiente dinero para un apartamento. Su situación al llegar era buena, vivía a gusto y en ese momento tenían suficiente dinero para sobrevivir.

Mirando hacia atrás y evaluando lo que ha sucedido desde que vino a vivir a los Estados Unidos Miriam cree que no cambiaría su decisión. Han pasado 20 años desde que emigró, ahora ella tiene 35 años. Con el tiempo aceptó su nueva vida en un nuevo país y pudo plantar raíces. Ahora ella vive una vida muy placentera, tiene cinco hijos aunque ya no está con su prometido de antes. Vive una vida normal y solitaria. Lo único que ella quisiera cambiar de su inmigración es darle más abrazos a la familia que dejó y poder pasar más tiempo con ellos.